GT 11: Las migraciones en el Uruguay y en la región. Cuestiones de metodología, historiografía y fuentes, 1870-1940

Flujos migratorios y construcción de la identidad nacional. Análisis crítico del Álbum de la República Oriental del Uruguay compuesto para la exposición continental de Buenos Aires (1882)

Martín Ledo Guerrero

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

martinlgc@hotmail.com

Resumen

En el año 1882 se realizó en Buenos Aires, organizada por el Club Industrial Argentino, la Exposición Continental, vidriera de la producción y del progreso. Para la misma y con motivo de la presencia uruguaya, se preparó el *Álbum de la República Oriental del Uruguay,* publicación cuyo objetivo era del de describir, con lujo de detalles, el estado de la producción y de la sociedad uruguaya de la época, para ser exhibido en dicha exposición.

El mismo consta de variadas secciones donde se describen los aspectos más variados del país, desde la fauna y flora hasta la situación económica. Respecto a lo que ocupa a esta ponencia, las migraciones y las expectativas de desarrollo que el país ofrece a los migrantes son parte de la obra. Se trata además de una fuente escasamente utilizada por la historiografía uruguaya, siendo además un antecedente a los anuarios estadísticos, que serían publicados recién algunos años después. Por ello y por ser nombrada además en obras de referencia sobre Historia Social, posee un potencial considerable como fuente para la Historia Social.

En el apartado poblacional, las migraciones son tratadas especialmente, brindando estadísticas respecto al número de migrantes y su procedencia, basado en datos recogidos en años previos a la publicación del álbum.

El análisis que esta ponencia pretende realizar se basa en primer término en una presentación del *Álbum…* como fuente para el estudio de la Historia Social en general, y de las migraciones en particular. Por otra parte, considerar los aportes que la obra realiza a la construcción del imaginario colectivo nacional, en el marco de los procesos de construcción de las identidades nacionales, y específicamente como se consideran los flujos migratorios en relación con esa construcción

nacional. Por último, una descripción somera de las cifras aportadas por el *Álbum…* sobre migración, considerando el carácter precursor del mismo respecto a la publicación de estadísticas.

Introducción

Con motivo de la celebración de la Exposición Continental de Buenos Aires en el año 1882[1], el Uruguay como participante elaboró una obra de carácter descriptivo, el *Álbum de la República O. del Uruguay…*, obra donde las características de la República son descritas de forma tal de generar una imagen país en un evento de participación internacional. Dirigen esta publicación Francisco Berra[2], Carlos María de Pena[3] y Agustín de Vedia[4].

La obra contiene, en su esencia, un afán propagandístico de las capacidades naturales que el país presenta para la producción y el desarrollo, combinadas con augurios de un futuro de progreso y bienestar social y económico para quienes lo habiten. De allí se desprende su propósito de atraer inmigración, haciendo las salvedades propias del pensamiento de la época, en cuanto se considera como requisito para quienes llegasen el ser hombres de provecho, con ocupación conocida, evitando así el concurso de vagos o inservibles.

Las estadísticas de migración desarrollan además la idea de las ansias generales por venir al Uruguay, en tanto la cantidad de migrantes no solo constituye un incremento en la capacidad productiva del país, sino un instrumento de medida para calibrar la conveniencia de venir al Uruguay, como en sí mismo un instrumento de propaganda.

En esta ponencia se intenta describir analíticamente los valores que se presentan en el apartado migraciones, presentando la obra como fuente de carácter relevante para el estudio de las migraciones y de la sociedad Uruguaya del siglo XIX.

La presentación se divide en dos partes principales, las estadísticas de migración presentadas en el primer apartado, y la descripción exhaustiva de las colonias agrícolas que se desarrolla, ejemplificando las prácticas consideradas como de mayor provecho para el país.

Los que llegan

La llegada de los inmigrantes de manera masiva a partir del último tercio del siglo XIX, conforma toda una experiencia dentro de la formación de la nacionalidad Uruguaya, la necesidad de acoplar las personas que arriban desde países diferentes (y por ende culturas y hábitos —hasta lenguas— diferentes) se vuelve una empresa nacional.

Diversas estrategias son adoptadas desde el estado para lograr que la inserción de los inmigrantes se realice de forma ordenada y preservando la paz social. La educación en la escuela de modelo

---

1
2
3
4

vareliano es una de ellas, la homogeneización del conocimiento y de las enseñas patrias, facilita la inserción y adaptación del migrante.

La selección de quien viene es otro elemento que hace a la paz social. Su necesaria declaración de interés por el trabajo es un requisito que garantiza la ocupación y evita el desorden social, la suma de los inmigrantes a montoneras o la «contaminación» social de las ideas foráneas, como las del anarquismo.

El establecimiento de Colonias Agrícolas es una herramienta que marca claramente la gestión por el control de la migración. La posibilidad dada a los grupos de connacionales de establecerse en la campaña (despoblada) para trabajar la tierra de la misma forma en que lo hacían en su país de origen.

Las migraciones en números

Los datos que se presentan son los correspondientes al período 1835-1842, y al período 1865-1881.

El llamamiento a poblar los países americanos es clave en la etapa final del siglo XIX, la constante divulgación de estadísticas es un pilar para afirmar esta práctica, que busca convencer a los europeos que, bajo las condiciones de superpoblación y de falta de oportunidades en su tierra de origen, su futuro está en América.

Se presentan como primeros datos, aquellos que surgen según se dice de las estadísticas realizadas por Arsene Isabelle y Vaillant, de cuyos números se desprende un incremento en los flujos migratorios a partir de la consecución del estado independiente, tendencia que, llegada la guerra grande se revertirá, según expresan estos autores: «a contar del 44 la inmigración cesó casi por completo debido al estado de guerra y a las represalias consiguientes»[5].

PASAJEROS ENTRADOS AL PUERTO DE MONTEVIDEO DE 1835 A 1842.

AÑOS	Franceses	Españoles	Italianos	Brasileros	Ingleses	Alemanes	Otros	Total
1835	43	481	34	37	10	-	8	613
1836	998	1209	512	246	88	38	55	3146
1837	442	1227	522	178	180	2	32	2583
1838	2071	2359	468	161	156	77	132	5424
1839	342	280	382	59	63	4	33	1163
1840	835	370	771	45	59	298	97	2473

5

1841	3816	948	2737	112	170	7	70	7855
1842	5218	1607	2519	82	124	227	97	9874
Total	**13765**	**8481**	**7943**	**920**	**850**	**653**	**524**	**33136**
Proporción p.%	41.55	25.70	23.97	2.77	2.56	1.97	1.58	100

Fuente: *Álbum de la República Oriental del Uruguay*, 1882, p. 90.

Por tratarse de un período pre estadístico, los datos de los años siguientes no aparecen, sino hasta el año 1865, donde la fundación de la Comisión de Inmigración permite un relevamiento seriado de cifras de migraciones.

Así, los primeros datos que presentan un desglose en diferentes clasificaciones son los del decenio 1867-1876. En dicho período, aparece como entrados en el puerto de Montevideo, 154.223 personas, de las cuales 16.367 se presentaron a la comisión de inmigración. Las estadísticas que se presentan corresponden a ésta última cifra, lo cual hace pensar que son categorizaciones que poseen baja representatividad en general, ya que el número de inmigrantes que se «registran» es solamente un 10, 61% del total.

AÑOS	Pasajeros entrados en el puerto	Que se han presentado a la Comisión	Inmigrantes alojados por la Comisión	Pedidos de la Capital y de los Departamentos	Colocados por la Comisión
1867	17356	1913	187	2586	1802
1868	16892	2479	261	4179	2335
1869	20435	1861	87	2261	1661
1870	21148	1305	110	2136	1210
1871	17912	743	22	2555	714
1872	15516	916	41	6133	877
1873	24339	1480	51	6651	1444
1874	13757	2702	149	4768	2649
1875	5298	1493	113	5699	1401
1876	5570	1469	91	4246	1432
Total	154223	16367	1112	41214	15525

Fuente: *Álbum de la República Oriental del Uruguay*, 1882, p. 91.

La escasa representación se sigue dando en los años siguientes, en el trienio que corresponde a 1877-1879 ingresaron 26.342 personas por el puerto de Montevideo, de las cuáles solo se registraron en la comisión de inmigración 5.094 (un 19,34%).

A pesar de los obvios inconvenientes del bajo registro de los migrantes en la Comisión de Inmigración, los números que se presentan no dejan de ser llamativos.

En el desglose por profesiones u ocupaciones de los inmigrantes, se presentan dos constantes. Por un lado, las cifras de *artesanos* y la de *labradores y pastores* son, en líneas generales, similares. Para el período 1867-1876 existen 3747 labradores y 3334 artesanos, en tanto para el período 1877-1879 hay 1882 labradores y 1090 artesanos.

Por otra parte, el número de inmigrantes *sin profesión* se corresponde aproximadamente a la mitad de los inmigrantes totales; en el primer cuadro son 7.463 «casi la mitad de los que solicitaban ocupación»[6], y para el segundo caso, aparecen 1.707 «¡la mitad!»[7].

6
7

Las estadísticas de 1880 presentan una continuidad respecto a los tópicos nombrados anteriormente. La cifra de migrantes sin profesión respecto a los llegados se corresponde virtualmente a la mitad: 4634 sin profesión en 9208 llegados de ultramar. En este caso la precisión descriptiva respecto a los rubros de ocupación de los migrantes se amplía, dando detalles más amplios de las profesiones y de la nacionalidad de los llegados.

Recibiendo al inmigrante

Existen desde el gobierno esfuerzos por atraer inmigración, fundamentalmente expresados desde la Comisión de inmigración, organismo, como se mencionó, que nuclea esos esfuerzos y cuyo titular es el señor Lucio Rodríguez. Desde dicho ente se brega por la facilitación de recursos y de logística para los inmigrantes, quienes deben afrontar un largo periplo para instalarse en los lugares donde consiguen trabajar. La fundación de un hotel de inmigrantes es una causa que desde la comisión se persigue, sin éxito, a pesar de que «se gastaban, término medio por año, desde 1866, unos 5.000 pesos destinados a alojamientos»[8]. Además, el hecho de contar con una sede donde se pudiesen hospedar (y trabajar) los migrantes disminuía el efecto de migración interna, donde, quienes trabajaban en el medio rural, en los momentos donde la demanda de fuerza laboral disminuía, se trasladaban a la ciudad «donde por lo general se entregan al ocio, o hacen concurrencia a los ya colocados, o emigran»[9].

En el año 1879 se instaló un Asilo para inmigrantes, el cual según las cifras que maneja el *Álbum…* «tiene capacidad para mil personas y 24 piezas para familias, escritorios, etc.»[10]. A él llegaban inmigrantes de todas las procedencias, «El mayor número de asilados fueron italianos, siguen después los españoles, los franceses, alemanes y suizos.»[11].

Si bien existe, como se dijo, un afán de promover la inmigración,

> no existe propiamente en la República un sistema organizado para atraer la inmigración. Hasta ahora el movimiento de inmigrantes ha sido espontáneo, si bien no han dejado los Gobiernos de tomar alguna participación, por medio de socorros y auxilios prestados en el país y por medio de datos más o menos oportunos e interesantes, suministrados por los agentes consulares de la República en el extranjero[12].

Esta situación provoca principalmente, la llegada de todo tipo de inmigrantes al país, tanto aquellos que son considerados *deseados*[13]: «excelentes trabajadores, agricultores, ganaderos, industriales y comerciantes de primer orden, como los *indeseados*: gentes desocupadas y proletarias de las grandes ciudades y puertos de mar», o aquellos cuya ocupación no reporta ningún provecho al país, como son los músicos ambulantes, los limpiabotas, ciegos e inválidos y «mendigos de

8
9
10
11
12
13

profesión». La consideración de los inmigrantes es un tema relevante, más aún si se toma en cuenta la alta proporción de la población migrante respecto a la población local, y su influencia en la misma[14].

Organizar la captación de inmigrantes en el extranjero es una empresa que el país debe fomentar, según se expresa en el *Álbum…*, no es tarea fácil, ya que intentos de otros países fracasaron, teniendo que desistir o gastando más de lo que reportaron. De todas formas, se vuelve imperioso seleccionar a los migrantes, para evitar disponer recursos en quienes no se consideran merecedores. Las condiciones del país, extremadamente favorables, así lo ameritan[15].

La conformación nacional requiere para el Uruguay, entre otros elementos, de la transformación de su paisaje productivo. El ensamblaje con el mundo capitalista se hace más necesario para el progreso, y la modificación de los hábitos propios de una era pre capitalista es un paso que debe darse, en función de afirmar el sentimiento nacional[16]. La promoción de un espíritu de producción debe ir acompañada, según lo que se expresa en la obra, de un sentido capitalista y propietarista del trabajo. Para ello, quienes lleguen al Uruguay a producir, deben hacerlo movidos por el afán de conseguir un mejor pasar y un mejor futuro, comprometiéndose con la producción de forma tal que su vida y su economía se ligue a la tierra que ocupan. El *espíritu de empresa* y la *colonización* son variables determinantes para arraigar al inmigrante al país, para ello se conforman las denominadas *Colonias Agrícolas*.

Las colonias y el progreso

A pesar de que se dice que la denominación *Colonias* para las aglomeraciones de inmigrantes es en sí mismo impropia, lo cierto es que predomina dicha denominación. Las principales que se cuentan en el *Álbum…* son la Suiza o Nueva Helvecia, la Piamontesa, la Cosmopolita, Nuevo Berlín, Colonia Díaz y la Colonia Porvenir. La formación de estos conglomerados donde la producción agrícola es la predominante, es un ejemplo que permanece inclusive hasta el momento actual, de producción y de arraigo para quienes viven en ellas. Los datos que se brindan en el *Álbum…* acerca de la producción, dan una idea acabada de la capacidad de los inmigrantes y de su compromiso con la tierra que les fue asignada.

Los mecanismos de acceso de los colonos a la tierra y a la producción son variables de una colonia a otra. La Colonia Piamontesa, por ejemplo, fue fundada en 1858 constituyendo una sociedad de *varios amigos del progreso del país*[17], la cual facilitó los medios necesarios para la producción (*bueyes, arados, vacas lecheras y otros utensilios de poco valor)* además de un contrato donde se establecía que durante cuatro años se entregarían a la sociedad una tercera parte de lo cosechado, obteniendo así la propiedad perpetua del terreno.

14
15
16
17

Otras colonias deben su formación a la donación o partición de terrenos de propietarios. En el caso de la colonia Nuevo Berlín, se formó por la partición de tierras de los señores Wendelstadt, alemanes propietarios de la estancia Nueva Mehlem, quienes establecieron 32 puestos donde situaron a familias alemanas.

Las condiciones de vida que promueven estos establecimientos, son resaltadas en la obra como positivas y generadoras de hábitos de trabajo en la población local, alejando la posibilidad de ocio que tan latente se encontraba en la vida pastoril,

> Hemos visto allí (en las colonias Suiza, Piamontesa y Canaria), escribía un viajero en 1878, ciudadanos orientales acostumbrados a la vida de los colonos, trabajando con ellos en la mejor armonía, aceptando con la mejor voluntad sus costumbres, y dedicándose en fin a las tareas de la producción con gran ventaja para sí mismos y para su país[18].

Como puede verse, la vida del colono es valorada en tanto significa un aporte a la paz social y a la disminución de los hábitos propios del tiempo pasado, de la anarquía de los caudillos y de las revoluciones sociales que habían aquejado a la república, especialmente a su producción y progreso. Sigue el *Álbum…* con la descripción de las ventajas: «Los caminos de las colonias están bien arreglados; son verdaderas vías de comunicación»*;* ventajas que no solamente son de tipo productivo, también son de disfrute humano: «están ornados con árboles que ofrecen sombra agradable al transeúnte»[19]. La vida apaciguada está presente en la descripción, en tanto «La policía tiene poco trabajo; no la aventaja la justicia criminal, ni tiene gran tarea la justicia civil», y las relaciones humanas de los colonos y los naturales son inmejorables: «El extranjero encuentra siempre la simpatía del nacional, (…) hospitalidad franca y cordial; y el nacional encuentra en el extranjero un poderoso elemento para el progreso moral y material de la República»[20]. Con la sociabilidad y la estabilidad, vienen también las diversiones y se alejan los pesares de quienes dejan lejana su patria, «no es extraño que reine entre nosotros un contento general y que las condiciones en las cuales nos hallamos actualmente sean tales que lleguen hasta hacernos olvidar, (…), nuestra patria antigua»[21].

La situación social y política del país es fundamental a la hora de su producción y de su estabilidad económica, fundamentalmente si se considera (como se hace en la obra que se analiza) que las condiciones naturales para la producción y el «adelanto» del país están aseguradas. Las condiciones que se soportaron en los años previos a la publicación de esta obra son señaladas como negativas y de *dolorosísima prueba*, donde a pesar de su *exuberancia* en condiciones de producción, el progreso se ha visto detenido por la inestabilidad política y su repercusión en la estructura social, enlenteciendo el progreso del Uruguay, y haciendo disminuir la avidez de parte de los extranjeros respecto a venir a asentarse al país,

---

18
19
20
21

> cuya cifra [de migraciones anuales], (…) aumenta o disminuye según sea más o menos favorable aquel cambio a las aspiraciones nacionales, que claman por un gobierno regular y civil que haga duradera la paz, y se someta al imperio de las instituciones[22].

Como ya se ha visto, las migraciones sirven de catalizadores de la paz social, pues la cultura y la moral de los migrantes (deseados, por supuesto) se contagian en la población local. La voluntad de estos hombres y su educación, servirán de modelo para quienes, no fueron educados por el Estado en valores nacionales y que sí podrán adquirirlos en la imitación de los que, llegados de otros países ya los poseen.

Claro que, la acción del aparato Estatal es un elemento fundamental, según se expresa en el *Álbum…* a través de las palabras de Ricardo Hughes, estanciero y «hombre de fortuna: Hasta ahora las instituciones democráticas del país no tuvieron eficacia bastante para emprender la organización y educación civil de la clase de población que forma la sustancia y el vigor de la nación»[23]. Como puede verse, tanto los valores de producción y de educación en trabajo como los relacionados con el respeto cívico son colocados como realizadores de la nación, en tanto ambos propenden a la paz social y al progreso del Uruguay. Está claro además, que los inmigrantes de buena calaña los traen consigo, producto de su experiencia en Europa, y son ellos quienes, en alguna medida, subsanan la ausencia de planes estatales para la formación de sus ciudadanos en el respeto y en la vida civilizada.

La ley como reguladora de los excesos, como mitigadora de las nefastas tradiciones arrastradas desde la época colonial, es un elemento formador de la nación. El imperio de ella es deseado para el progreso, en tanto «favorece inmensamente el aumento de la riqueza, hace abundante el trabajo y mueve con asombrosa rapidez los capitales»[24]. Las leyes aparecen como reguladoras de los comportamientos, pero también como regeneradoras de los vicios arrastrados desde tiempos anteriores. Solamente hace falta aplicarlas, ya que el paisanaje merece que le sean reconocidos:

> los paisanos jamás negaron la cooperación de sus brazos, ni el sacrificio de su sangre generosa en todas las luchas; sería una inconveniencia y una ingratitud verlos por más tiempo privados de su puesto en la organización social y administrativa que les facilitaran los medios de tomar parte en la vida pacífica e industrial que emprende la patria[25].

Comentarios finales

Si bien el álbum configura una obra amplia, que abarca diversidad de rubros que hacen a la estructura del país, su eje central podría situarse en la promoción del país hacia el mundo. Promoción que, además, sugiere un llamamiento a aquellos que deseen radicarse en el país. Las razones para una estrategia como esa, son dos: la necesidad de poblar el territorio que se presenta amplio y sin gente, y el fundamento de la paz social y el progreso, objetivos típicos de los países del cono sur para ese entonces de último tercio del siglo XIX, en busca de una proyección dentro del

22
23
24
25

sistema capitalista global, que permitiera la afirmación de un modelo de país «moderno» adecuado con el pensamiento de las élites ciudadanas y rurales.

> La base única sobre que puede fundarse el sosiego y adelanto de los departamentos de campaña, es la mejora de la condición económica, moral y social de sus hijos; el respeto a la ley por las autoridades encargadas de ejecutarla y no el falseamiento de las instituciones nacionales por la fuerza pública, organizada para más altos y patrióticos fines[26].

En estas palabras de don Ricardo Hughes, se resume la necesidad de modificar el paradigma de vida social de la República, objetivo para el cual, el concurso del inmigrante es fundamental, en tanto su cultura se disperse entre la población nativa, propendiendo a costumbres y formas propias de la civilización europea, abandonando la barbarie propia de estos territorios.

Las colonias agrícolas, como se ha visto, son el paradigma de ese progreso, en ellas se concentra lo mejor de la vida productiva, combinado con el hábito de trabajo que espanta toda posibilidad de desorden o de levantamiento, y que promueve la paz social. Su fundación y promoción es de vital importancia para el establecimiento de familias en la campaña, que a su vez contagien su forma de vida, lográndose así disminuir la población errante de la campaña.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

26

Berra, Francisco; De Pena, Carlos María; De Vedia, Agustín. *Álbum de la República O. del Uruguay compuesto para la Exposición Continental de Buenos Aires.* Montevideo: Imprenta y encuadernación de Rius y Becchi, 1882.

Bibliografía

Achugar, Hugo; Caetano, Gerardo (comp.). *Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce, 1993.

Barrán, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay.* Montevideo: EBO, 2011.

Sitios web

http://www.elhistoriador.com.ar/

http://www.uia.org.ar/